

# El antagonista

Bill de Blasio, el alcalde de Nueva York, se ha convertido en uno de los principales adversarios de Donald Trump; ya lo era, incluso, antes de que este llegara a la Casa Blanca. La decisión de enfrentarse a las políticas antiinmigración impulsadas por el nuevo presidente se ha convertido en la principal bandera del burgomaestre, pero le puede costar a la Gran Manzana miles de millones de dólares en fondos federales ¿Quién ganará este pulseo?

**Donald Trump nació en Nueva York,** pero en su ciudad poca gente celebró su triunfo electoral. Ocho de cada diez neoyorquinos votaron por su rival en las elecciones presidenciales de noviembre del año pasado. Y al día siguiente de los comicios, cuando el entonces presidente electo empezaba a despachar como tal en sus oficinas de la Trump Tower, el alcalde de la ciudad de los rascacielos fue uno de los primeros en expresar su desilusión. Bill de Blasio, un demócrata que había apoyado abiertamente la candidatura de Hillary Clinton, no ocultó su cara de tragedia ante las cámaras de televisión y dijo estar “profundamente

decepcionado” por los resultados electorales. Acto seguido, le envió un mensaje directo a Trump: “Espero y confío en que recordará las lecciones de una vida vivida en Nueva York”. Y luego lanzó una invocación que alcanzaba por igual a los banqueros de Wall Street y a los hipsters de Brooklyn: “Nueva York cree en la libertad. Recibimos con brazos abiertos a los inmigrantes y refugiados: siempre lo hemos hecho y siempre lo haremos. Nueva York cree en la tolerancia. Abrazamos los derechos civiles y la diversidad religiosa: siempre lo hemos hecho y siempre lo haremos”. No era una declaración idealista, sino

una toma de postura, un manifiesto de rebeldía contra un presidente electo que había hecho de la persecución a los migrantes y a los musulmanes dos de sus banderas de campaña.

Trump, como era de esperarse, llevó la confrontación del nivel de las declaraciones a la acción apenas se instaló en la Casa Blanca. Con sus primeras órdenes ejecutivas, el mandatario no solamente dispuso que se construya el famoso muro en la frontera con México y vetó el ingreso de ciudadanos de una serie de países de mayoría musulmana a Estados Unidos, también amenazó con retirar los fondos federales a las llamadas “ciudades



santuario”, que no colaboren con sus políticas antiinmigración. Para Nueva York –donde viven alrededor de medio millón de migrantes indocumentados– esto implicaría un impacto negativo de US\$10 mil millones anuales.

#### Un demócrata en Nueva York

Desde 2014, De Blasio, hoy de 55 años, está al frente de la ciudad más poblada de Estados Unidos, después de quedarse con más del 73% de los votos a finales del año anterior. Su contundente victoria significó el regreso de un demócrata a la preciosa municipalidad, después de más de veinte años, y convirtió a los De Blasio en la primera familia interracial en ocupar Gracie Mansion, la residencia oficial del alcalde de Nueva York.

El exconcejal y defensor público de la Gran Manzana ascendió a la alcaldía con promesas de hacer la vivienda más asequible –el ingreso per cápita anual en Nueva York es de poco más de US\$63.000; el precio promedio de un inmueble es de casi US\$925.000– y mejorar las relaciones entre la policía y las minorías, sobre todo mediante la

### De Blasio es el primer demócrata que llega a la alcaldía de Nueva York en más de 20 años. Para Donald Trump, es “el peor alcalde de la historia” (de una lista de 109).

eliminación de la controvertida práctica conocida en inglés como *stop and frisk*, por la que los policías detienen a personas en las calles para ser interrogadas. La estrategia no es intrínsecamente negativa. Lo malo es que la policía de Nueva York tendía a aplicarla, en gran mayoría, con negros y latinos, según grupos de derechos civiles.

A lo largo de los tres años que lleva de mandato, el gobierno municipal de Nueva York ha financiado más de 62.500 inmuebles para favorecer a unos 160 mil neoyorquinos de bajos ingresos. También se ha reducido considerablemente el uso del *stop and frisk*. Sin embargo, el alcalde también ha tenido serios roces con la policía de la ciudad.

Líderes sindicales lo han acusado de fomentar ataques contra los oficiales de azul –que incluso han acabado en muertes– con su apoyo a las protestas callejeras contra la violencia policial. En enero de 2015, durante el funeral de un agente asesinado por un hombre que había expresado en las redes sociales su enojo contra la policía, varios agentes le dieron la espalda al alcalde.

Con todo, De Blasio aspira a la reelección en noviembre próximo. Y su principal adversario en ese frente parece ser Donald Trump, quien lo considera “el peor alcalde de la historia de Nueva York” (de una lista de 109).

#### Bill Vs. Donald

Los afanes reeleccionistas del alcalde dependerán en gran medida de cómo sortee una investigación federal en curso sobre contribuciones a sus campañas políticas y sospechas de que sus donantes recibieron favores. De Blasio, que el 24 de febrero fue interrogado por los investigadores, asegura que ha “hecho todo dentro de la ley” y ajustándose a “los estándares éticos más altos”.



#### Grandes temas

Pese a los esfuerzos para financiar viviendas asequibles, en Nueva York viven actualmente unas diez mil personas sin techo.



#### Juventud

De Blasio nació con el nombre Warren Wilhelm Junior. Se lo cambió para honrar a la familia de su madre, que cargó con la mayor parte del peso de su crianza.

#### Hito histórico

Los De Blasio son la primera familia interracial que vive en Gracie Mansion, residencia oficial de los alcaldes de Nueva York.



#### Confrontación

De Blasio se ha enfrentado a Donald Trump a través de Twitter, la plataforma favorita del presidente de Estados Unidos.



#### Capital del mundo

En Nueva York viven alrededor de medio millón de migrantes indocumentados. De Blasio ha dicho que no piensa perseguirlos.

**“No vamos a permitir que satanicen a nuestros inmigrantes. No en esta ciudad. No en este país”, afirmó el alcalde De Blasio, quien suele terminar sus discursos con frases en español.**

ingreso a Estado Unidos de personas de siete países de mayoría musulmana, De Blasio escribió en su cuenta en Twitter que Trump había “enviado un mensaje vergonzoso”, contrario a los valores estadounidenses de pluralidad e igualdad religiosa. Al día siguiente del decreto, cuando el aeropuerto internacional John F. Kennedy de la ciudad era escenario del caos que siguió a la orden de Trump, el alcalde saludó un fallo judicial que suspendió temporalmente el veto migratorio, pero enfatizó: “Nuestra lucha apenas está empezando”. En los días siguientes, alentó y se unió a manifestaciones promusulmanas.

Y cuando Trump salió a decir en Twitter –su estrado favorito– que los manifestantes eran “anarquistas profesionales” y “matones” pagados, De Blasio le respondió también con un tuit: “Los neoyorquinos que se levantan contra tu orden antiestadounidense no son matones pagados. Pero qué bueno que nos estás escuchando”.

Luego, a mediados de febrero, cuando el Departamento de Seguridad Interna emitió dos memorándums anunciando una ejecución más enérgica de las leyes migratorias, que podría resultar en más deportaciones, De Blasio reiteró que Nueva York colaboraría con el gobierno en la detención y retiro de personas indocumentadas solo si estas cometen delitos serios o violentos, pero enfatizó que los policías de la ciudad no se convertirían en agentes migratorios.

“No vamos a dejar que satanicen a nuestros inmigrantes. No en esta ciudad. No en este país”, reafirmó el alcalde días después en Twitter.

El pulso recién comienza y podría durar años. Si logra la reelección y Trump no gana un segundo mandato –que ya quedó claro que todo puede pasar en esta vida–, De Blasio seguirá al frente de Nueva York cuando Trump regrese a su penthouse en la Quinta Avenida. ¿Habría fiesta entonces? •